

á quien ganó Constancio y atrajo al arrianismo por un don magnífico de un patrimonio del Estado, fué el autor de esta nueva fórmula. Este prelado indigno no limitó su celo cortesano á esta redacción impía, sino que acometió con seducciones, halagos, obsesiones y sofismas al centenario Osio de Córdoba, preso hacia ya un año en un calabozo estrecho y malsano. Engañado con tantas marañas é intrigas, abrumado con tan malos tratamientos, y su cabeza probablemente trastornada y debilitada, Osio deshonró su larga y gloriosa carrera, firmando la nueva profesión de fe (1). La caída (esto es lo que falsamente propalaban los Arrianos) del ilustre patriarca de que tan ufanos se mostraban estos, si hizo vacilar á unos y dudar á otros, no dejó de causar tristeza á muchos (357).

9. El orden cronológico nos pide el resumen de la controversia relativamente á la caída del papa Liberio. Vamos á poner textualmente las palabras de los historiadores que admiten esta caída como un hecho real, y despues pondremos el relato de los que rechazan esta calumnia inventada por los Arrianos. Cualquiera que sea la opinion que se abraza en este

(1) Muchos sabios críticos españoles y extranjeros vindican la memoria del grande Osio, probando con documentos auténticos ser falsa y supositiva la firma de Osio, el cual murió en la fe y comunión católica poco despues. Los Arrianos, dueños del poder y de la administracion, tenían sobrado interés para hacer creer la caída de este grande hombre para que no perdonasen medio alguno de falsificación, de calumnia, de mala interpretacion, á fin de lograr hacer creer que Osio les perteneció; triunfo inmenso para ellos, si lograban acreditar alguna vislumbre de él. Osio vivió católico, y murió católico; fué una de las columnas de la Iglesia en su tiempo, y de ahí el ahinco de calumniarlo. La historia eclesiástica está llena de esos amaños heréticos. Bástenos citar á san Atanasio, el cual un año ó dos despues de la muerte del grande Osio decia así en su *Epistola ad solitarios*: « *Tantum vim intulit seni (Constantius) et ita eum arcte tenuit, ut afflictus ad strictusque, male ægreque cum Ursacio et Valente communicaret; sed tamen ut contra Athanasium non subscriberet..... Verum ne ita quidem eam rem pro levi habuit. Moriturus enim, quasi in testamento suo eorum vim protestatus est, et arianam hæresim condemnavit; vetuitque eam à quoquam probari ac recipi.* » Han probado su católica y santa muerte, entre otros: Mendoza, *De concilio Illib. confirm.*; Gonzalez Tellez, Ambr. Morales; Padilla, *Histor. eccl.*; Pineda, *Monarquía ecles.*; Alderete, Thoph. Rainandus, in *Hoplotheca*; Morino, *Exercitat.*, etc. Véanse Aguirre, *Collect. Max. Concil.*, tom. I et II; Nicolás Antonio, *Biblioth. Hisp.*, y Florez, *España sagrada*, que dan numerosas pruebas en pro, y responden á los argumentos contrarios. (El Traductor.)

conflicto histórico, nos parece á propósito anteponer las siguientes frases de Bossuet, que dominan á toda esta discusión. « Es cierto, dice, que el papa Liberio acabó su pontificado, que fué largo, en comunión con los mas santos obispos de la Iglesia, con un san Atanasio, un san Basilio y otros prelados de igual mérito, santidad y reputacion. Le alaban san Epifanio y san Ambrosio, y este le llama dos veces el papa Liberio de *santa memoria*, é inserta en uno de sus libros, con este elogio ó encabezamiento, un sermón entero de este papa, donde celebra altamente la eternidad, omnipotencia y divinidad del Hijo de Dios y su perfecta igualdad con el Padre. De hecho, es cierto que Liberio no cedió sino á la fuerza abierta (Bossuet admite el hecho de la caída), y que de sí mismo y de su propio motu volvió á su deber, reprobando lo que pudiera atribuirsele de opuesto á él. Hé aquí pues dos hechos importantes que conviene tener presentes, pues que resuelven toda la dificultad. — Se sabe por el testimonio de san Atanasio y de todos los autores de aquel tiempo, que Constancio hizo derramar mucha sangre, y que los que se resistían á sus voluntades acerca del arrianismo, tenían que temerlo todo de su cólera, tan terco y encarnizado estaba en esta herejía. No lo digo por excusar á Liberio, sino á fin de que se sepa que todo acto hecho por la fuerza abierta es nulo de hecho y de derecho, y que reclama contra sí propio. » (*Obras compl.*, t. XII, p. 110 y 111, edic. de Outhenin Chalandre.)

Bossuet, cuyas palabras citamos, abraza, como se ve, la opinion que mira como realidad la caída de Liberio (1). Hé aquí cómo se explica acerca de este particular Bossuet en su *De-*

(1) Nos parece vana é intempestiva toda discusión respecto de la infalibilidad del papa á propósito de la conducta de Liberio, aun en el caso de admitir la realidad del hecho de la caída. Porque desde el momento en que todos están acordés en que no cedió sino á la fuerza abierta, y que *todo acto exigido y consumado por fuerza es nulo de todo derecho*, no se puede sostener ni lógica ni razonablemente que el papa, en el libre ejercicio de su autoridad, y enseñando *ex cathedra*, haya faltado: y cabalmente este terreno fuera, en su caso, donde se habia de fijar la cuestión seria y verdadera.

fensa de la Declaracion del clero galicano: « No es intencion » nuestra entrar en la discusion de las fórmulas de fe com- » puestas en Sirmio. Los mas eruditos han vacilado mucho en » esta controversia, y nunca se han decidido á afirmar nada » como cierto. Nosotros nos inclinamos á la opinion de que Li- » berio suscribió á la fórmula mas inocente, á la menos com- » prometidora de todas ellas. A pesar de ello, no hay que du- » dar en que Liberio ha obrado muy mal, pues que tanta ex- » periencia y conocimiento tenia de las capciosidades é intrigas » de los Arrianos, suscribiendo á una profesion de fe donde se » disimulaba y callaba que Cristo es *consustancial* al Padre y » de la misma sustancia que él (1). » — Fleury, en su *Historia eclesiástica* (2), sigue la misma opinion y se expresa así: « El » papa Liberio habia estado dos años en destierro, cuyo rigor » iba en aumento, hasta quitarle un diácono llamado Urbico » que llevaba siempre consigo. Fortunaciano, obispo de Aqui- » leya, fué el primero que solicitó de él se rindiese á las vo- » luntades del emperador, y no le dejó de la mano hasta que » no logró hacerle suscribir. Demófilo, obispo de Berea, donde » Liberio estaba desterrado, le presentó la profesion de fe de » Sirmio, es decir, segun la opinion mas probable, la primera » compuesta contra Fotino en el concilio celebrado en 351, al » que habia asistido Demófilo, que suprimia fácilmente los tér-

(1) Citamos textualmente la nota insertada en este paraje de las *Obras completas* de Bossuet, de donde extractamos este pasaje (*Defens. Cler. Gall.*, lib. ix, cap. 33, edic. Outhenin Chalandre, t. xvi, p. 475):

Eruditissimi inter catholicos hodie stant pro omnimoda innocentia Liberii, et quidem argumentis haudquaquam contemnendis. (Vide *Disertacion critica é histórica sobre el papa Liberio, donde se hace ver que jamás cayó*, por el abate Corgne, Paris, 1726; — et multo fusius *Comment. critico-histor. de sancto Liberio Papa*, à P. Stiltingo, inter *Acta Sanctorum septembris*, ad diem xxiii, t. vi, p. 573). Illud interea constat, multa hic afferri adjuncta, aut plane incerta, aut omnino supposita; et plura taceri, quæ minime omitti debuissent. Certe vix intelligo quomodo ea cohæreant cum iis quæ ipse illustrissimus auctor dixit (2. *Instruccion sobre las promesas de la Iglesia*, nºs 105 y 106). Cæterum ex diario D. Ledieu (secretario de Bossuet) colligitur voluisse Bossuetium ea delere quæ hic scripsit de Liberio, tanquam ad suum scopum non satis pertinentia. (Vide *Hist. de Bossuet*, piezas justificas del lib. vi, p. 396, edicion de Versailles.)

(2) FLEURY, *Hist. eccles.*, lib. xiii, tom. iii, edic. en 12º, pág. 468.

» menos de *consustancial* y de *semejante en sustancia*; pero » que por lo demás, podía ser defendida, como en efecto lo » ha sido por san Hilario. Liberio la aprobó y suscribió á ella » como católica, renunció á la comunión con Atanasio, y abrazó » la de los Orientales, esto es, de los Arrianos. »

Hé aquí cómo expone el abate Rohrbacher, en su *Historia universal de la Iglesia católica*, los hechos relativos á la vuelta de Liberio á Roma, y cómo refuta las razones de los que admiten la caída de este papa: « El emperador Constancio, que » aun no habia estado en Roma, hizo su entrada en esta capi- » tal hácia el fin de abril de 357, como triunfador de Magnencio, » vencido seis años antes. Las matronas rogaron á sus maridos » que solicitasen del emperador el regreso del papa, destier- » rado hacia ya dos años. Respondieron que temian la cólera » del emperador; que tal no perdonaria á hombres, y que ten- » dria mayor miramiento por ellas; que si no les otorgaba lo » que pedian, al menos no les acarrearía ningun daño esta » petición. Estas matronas se presentaron pues al emperador, » y le suplicaron se compadeciese de esta gran capital, privada » de su pastor. Constancio les respondió que Roma tenia un » buen pastor, muy capaz de gobernarla sin necesidad de » otro: hacia alusion á Félix. Las matronas le replicaron que » nadie entraba en la iglesia cuando Félix se hallaba allí; por- » que aun cuando guardase la fe de Nicea, comunicaba em- » pero con los que la corrompian. El emperador les prometió » sin duda de tomar en consideracion su petición; porque al- » gun tiempo despues envió cartas á Roma que anunciaban » que Liberio seria llamado, y que de regreso á Roma goberna- » ria la Iglesia en comun con Félix. Mas cuando se leyeron es- » tas cartas en el circo, el pueblo exclamó irónicamente: ¡*Esto » es justo! Al modo que hay en el circo dos facciones distintas, » cada una con su color, habrá un obispo para cada una.* Des- » pues de haberse mofado así de las cartas imperiales, exclamaron todos á una voz: ¡*Un solo Dios, un solo nuestro Señor » Jesucristo, un solo obispo!* Aun pasó mas adelante la cosa: » porque hubo con este motivo sediciones y aun asesinatos en

» Roma; lo que fué causa de que el emperador consintiese á
 » pesar suyo, dice el historiador Sócrates, en que Liberio vol-
 » viese á Roma y tornase á ocupar su silla. El admirable Libe-
 » rio, dice Teodoreto, regresó pues á su amada ciudad. Otros
 » autores antiguos nos refieren que regresó á Roma como ven-
 » cedor, que todo el pueblo le fué á salir al encuentro loco de
 » contento y que expulsó á Félix. »

» Podrá extrañarse sin duda que no hablemos de la caída
 » del papa Liberio, caída famosa que Bossuet, entre otros, ha
 » querido probar largamente. Sabemos que en su *Defensa de*
 » *la Declaracion del clero galicano*, Bossuet hace los mayores
 » esfuerzos para sentar que el papa Liberio cayó, suscribiendo
 » al arrianismo; pero nosotros sabemos tambien por testimo-
 » nio de su secretario que en la última revista y correccion de
 » esta obra, Bossuet borró todo el pasaje que miraba al papa
 » Liberio como no probando bien lo que queria probar y dar
 » por sentado en este lugar (1). Ahora bien, lo que Bossuet,
 » despues de veinte años de investigaciones y de meditaciones,
 » ha creído rayar de su *Tratado de la potencia eclesiástica*, nos-
 » otros creemos se debe rayar de la *Historia de la Iglesia*; lo
 » que Bossuet despues de veinte años de reflexion y trabajo
 » no ha podido demostrarse á sí mismo, creemos nosotros que
 » no puede ser demostrado por nadie. Se pueden ver las razo-
 » nes detalladas en la Disertacion de un doctor de París, pu-
 » blicada pocos años despues de muerto Bossuet; en otra mas
 » reciente del sabio Zaccaria, en el docto Galando de Venecia, en
 » el tomo V de su *Biblioteca de los antiguos santos Padres*; final-
 » mente, y sobre todo, en la historia crítica del papa san Libe-
 » rio, insertada en el 23 de setiembre de los *Acta Sanctorum* (2).
 » — Solo advertiremos aquí, segun lo que acabamos de ver, que
 » el pueblo romano no podía aguantar á Félix, porque aun
 » cuando profesaba la fe de Nicea, comunicaba con los Arria-

(1) *Historia de Bossuet*, lib. VI. Piezas justifie., p. 396. Edic. de Lebel.

(2) *Dissert. sobre el papa Liberio*, por Corgne. — Fr -Ant. ZACHARIE, *Dissert. de commentio Liberii lapsu*, in *Thes. theol.* Venet., 1762., en 4º., t. II, p. 580. — GALLAND, *Bibliotheca veter. PP.* t. V. — *Acta Sanctorum*, t. VI (setiembre).

» nos; que el papa Liberio entró en Roma como vencedor;
 » que el pueblo le recibió en triunfo y expulsó á Félix. Con
 » semejante conducta del pueblo romano, ¿cómo suponer que
 » este mismo papa Liberio acababa de deshonrarse pública-
 » mente condenando á san Atanasio, suscribiendo al arria-
 » nismo, y dirigiendo á los principales Arrianos *letras de co-*
 » *munion*, tan bajas por el estilo como por los sentimientos?
 » — Se ha visto el escándalo que causó la caída de Osio, las
 » ventajas que de ella trataron de sacar los Arrianos, y la ma-
 » nera tan admirable con que les responde san Febado de
 » Agen (1). Si Liberio hubiera caído así, el escándalo hubiera
 » sido mucho mas horrible, y los Arrianos hubieran entonado
 » mayor triunfo; y san Febado estaba aun mas obligado á res-
 » ponder. El silencio de una parte y otra es prueba de que no
 » hubo nada. — Se nos objetará que san Atanasio habla de la
 » caída de Liberio en su *Apología contra los Arrianos*, y en su
 » *Historia de los Arrianos*, dirigida á los solitarios; pero todo
 » el mundo conviene en que la Apología contra los Arrianos
 » fué escrita á lo mas tarde en el 350, esto es, dos años antes
 » que fuera papa Liberio. El paraje donde habla de su caída
 » es pues evidentemente una adición posterior, hecha por
 » mano extraña y poco diestra, porque muy lejos de dar
 » fuerza á su Apología, la vuelve inepta y ridícula. La *Histo-*
 » *ria de los Arrianos* ha sido escrita igualmente antes de la
 » época en que se supone la caída del papa Liberio. El pasaje
 » donde se refiere es pues tambien una adición hecha despues
 » del suceso, y que no contrasta menos con lo que antecede y
 » se sigue. Mas, ¿por quién han sido hechas esas interpola-
 » ciones? Ya hemos visto que aun en vida suya los Arrianos
 » supusieron como de Atanasio una carta á Constancio. Lo que
 » han podido hacer durante su vida, mejor lo han podido ha-
 » cer despues de su muerte. ¿Los Donatistas no fabricaron
 » acaso, cargando sobre el papa san Marcelino, la historia de
 » una caída semejante, que logró crédito despues, pero cuya

(1) Véase la nota anterior del Traductor.

» nulidad reconocen hoy todos los críticos? Por otra parte, no
 » eran los solos enemigos de Liberio los Arrianos: los cismáti-
 » cos Luciferianos no hicieron menos para calumniarle. Se ve
 » vislumbre de esta calumnia en lo que dice Rufino cincuenta
 » años despues de esta época: *Liberio, obispo de Roma, habia*
 » *vuelto á entrar en vida de Constancio; mas no sé positiva-*
 » *mente si el emperador se lo otorgó ó porque habia consentido*
 » *en suscribir, ó por complacer al pueblo romano, como se lo*
 » *habia pedido antes de su salida de Roma.* — Rufino era pres-
 » bítero en Aquileya, y habia podido conocer en su juventud
 » á Liberio; de seguro habia conocido á Fortunaciano, obispo
 » de Aquileya, á quien se atribuye la caída de Liberio. Y sin
 » embargo Rufino nada sabe de cierto: es que comenzaba ya
 » entonces á esparcirse la calumnia; porque si realmente ha-
 » bia suscrito Liberio una fórmula arriana, si realmente habia
 » escrito las cartas de defeccion que se le atribuyen, los Arria-
 » nos, todopoderosos en aquel entonces, no lo hubieran dejado
 » ignorar de nadie: y le hubiera sido imposible á Rufino tener
 » la menor duda acerca del particular (1). — El Menologio de los
 » Griegos relata sumariamente los hechos como nosotros. Hé
 » aquí sus palabras: El bienaventurado Liberio, defensor de
 » la verdad, era obispo de Roma bajo el imperio de Constan-
 » cio. Abrasado de celo por la fe ortodoxa, protegió al gran
 » Atanasio, perseguido por los herejes y echado de Alejandria
 » porque defendia heróicamente la verdad. Mientras vivieron
 » Constante y Constantino, fué mantenida la fe ortodoxa; mas
 » una vez dueño de todo Constancio, que era arriano, preva-
 » lecieron y dominaron los herejes. Liberio, habiendo repre-
 » dido enérgicamente su impiedad, fué confinado á Berea en
 » la Tracia. Pero los Romanos, que le estuvieron fieles, salie-
 » ron al encuentro del emperador, y se les devolvió. Fué pues
 » vuelto á enviar á Roma por esta causa, y acabó allí su vida
 » despues de haber gobernado santamente su rebaño (1). »

(1) El abate Rohrbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*, 2a. edic., t. XI, p. 430, 431, 432.

(2) Id., p. 374.

En vista de los hechos y de las pruebas en su apoyo, ex-
 puestas por ambas partes con igual imparcialidad, no será di-
 ficil formarse una opinion recta. Nosotros no queremos ni soli-
 citarla ni prevenirla: nos bastará concluir esta discusion con
 las graves expresiones de Bossuet, cuyo nombre deseamos ci-
 tar aquí con tanta mas razon, cuanto que ha sido citado con
 mayor frecuencia por los que le han invocado en sentido
 opuesto á las prerogativas de la Santa Sede: « Y en fin, si
 » contra la costumbre de todos sus antecesores, uno ó dos
 » soberanos Pontífices, ó por violencia, ó por sorpresa no han
 » sostenido con bastante constancia la doctrina de la fe, ó no la
 » han explicado plenamente, — faltas particulares no han po-
 » dido hacer impresion alguna ni mella en la silla de san Pedro.
 » Un bajel que va abriendo las ondas, no deja menos rastros
 » de su carrera (1). »

10. La atencion pública, perennemente agitada por las
 cuestiones dogmáticas suscitadas por las reyertas del arria-
 nismo, no habia tardado en dividirse en fracciones disidentes.
 La herejía no puede eximirse á su naturaleza, esencialmente
 variable. El arrianismo presentó desde entonces este espectá-
 culo de diversas transformaciones. Se dividia en *Semi-Arria-*
nos y en *Anomeos* (*ἀνόμοτος*, desemejante). Los *Semi-Arrianos*,
 cuyo partido era el mas numeroso, negaban la consustancia-
 lidad del Verbo y desechaban la expresion *consustancial*, ad-
 mitida en el símbolo de Nicea; sin embargo atribuían al Hijo
 de Dios una semejanza en todas las cosas con el Padre. La
 gran mayoría de los obispos orientales habia abrazado esta
 doctrina, y se explica harto naturalmente cuán capciosas y an-
 fibológicas podian ser sus profesiones de fe, pues que, como
 la primera de Sirmio, podian aparecer completamente orto-
 doxas, exceptuando la omision de la voz *consustancial*. Los
 Anomeos, al contrario, no solo no admitian la consustancia-
 lidad del Verbo, sino que enseñaban que Dios Hijo era dese-
 mejante (*ἀνόμοτος*) á su Padre, en esencia y en todo lo demás.

(1) Bossuet, *Sermon sobre la unidad de la Iglesia*.

Estos sectarios reconocian por cabezas á Eunomio y Aecio, lo que les hizo ser llamados tambien *Aecianos* ó *Eunomianos*. Aecio, aventurero siro, habia salido de Antioquía, su patria, para correr tierra en pos de mercaderes, arrieros y cómicos ó histriones (347). Cansado de esta vida nómada, regresó á su patria y se dió á conocer por el fuego con que profesaba el arrianismo. Sus relaciones con Leoncio, mas tarde obispo arriano de Antioquía, y con Eusebio, obispo arriano de Sebaste, le inspiraron el deseo de estudiar la dialéctica para ponerse en estado de defender mejor sus errores. Empezó con este objeto un viaje á Alejandria, y allí se imbuyó muy pronto en la sofística, con lo cual le era fácil reducirlo todo á argumentos y á silogismos. De vuelta á Antioquía, se puso á disertar con tal atrevimiento y fuerza sobre la naturaleza de Dios, que el pueblo espantado le dió el sobrenombre de Ateo: lo cual no impidió á Leoncio de Antioquía de ordenarlo diácono, y á los puros Arrianos de reconocerlo por su cabeza.— Eunomio, desde luego discípulo de Aecio, y despues en 360 consagrado por los Arrianos obispo de Cisica, aumentó y agravó aun los errores de su maestro, y á su vez se constituyó cabeza de partido. Sostenia que conocia él tan perfectamente á Dios, como Dios se conoce á sí mismo; que el Hijo de Dios no era verdaderamente Dios, y no se habia unido á la humanidad sino por virtud y obra del Padre; que la fe sola puede salvar, á pesar de los mayores crímenes y aun de la impenitencia. Le negaba á Jesucristo el conocimiento del dia y hora del juicio final. Rebautizaba á todos los que habian recibido el bautismo de la Iglesia en nombre de la santísima Trinidad. Desaprobaba la triple inmersión en el bautismo, el culto de los mártires y la honra y veneración tributadas á las reliquias de los santos.— Sus sectarios, que se llamaban *Eunomianos*, de su nombre, se subdividieron muy pronto en Eunomio-Eupsiquianos, que sostenian que el Salvador conocia el dia y la hora del juicio final, verdad que no querian reconocer los Eunomianos. El cabeza de esta secta se llamaba *Eupsiquio*, y dió así lugar á la denominación de *Eunomio-Eupsiquianos*.

11. En tan general conflagración de los espíritus, y en tanto que la mayor parte de los herejes estaban en destierro, que ocupaban sus sillas herejes intrusos, y que el mundo entero, segun la enérgica expresión de san Jerónimo, *parecia haberse despertado arriano*, Constancio no pensaba sino en multiplicar fórmulas de fe, en juntar concilios, y pasaba el tiempo en sembrar máximas de la teología arriana entre sus prelados cortesanos. Dios solo podia salvar á su Iglesia del peligro en que la ponian á la vez el emperador y los obispos griegos, que parecia sacaban de la corte de Constantinopla las decisiones de fe. En 357, un concilio reunido en Cesarea, metrópoli de la Palestina, por Acacio, obispo arriano de ella, depuso contra todas las reglas canónicas á san Cirilo, obispo de Jersalen, que iba desterrado á Tarso, en donde le recibió con los mayores honores su obispo á pesar de las reiteradas intimaciones de Acacio.— En 358, otro concilio juntado en Antioquía por Eudoxio, obispo de esta ciudad, trató de justificar á Aecio de todos los errores que se le imputaban con sobrada razón. Pero el pueblo, mas sinceramente celoso de su fe que tantos obispos que la ultrajaban con traiciones continuas, rechaza al heresiarca y se opone á que sea admitido á la comunión. La tentativa fracasó; pero los obispos presentes condenaron los términos de *consustancial* y de *semejante en sustancia*, y dirigieron cartas congratulatorias á Ursacio y Valente por su celo en propagar el arrianismo.— En igual época, los *Semi-Arrianos* reunian un concilio en Ancira, bajo la presidencia de Basilio, obispo arriano de esta ciudad. Anatematizaron á Aecio y á los *Anomeos*, que negaban que el Hijo fuese semejante al Padre, y enviaron á todas las iglesias su profesión de fe, concebida por otra parte en términos irreprehensibles, y que no tenia otro defecto que el de la omisión afectada del término *consustancial*. Tres diputados, Basilio de Ancira, Eustacio de Sebaste y Eleusio de Cisica, fueron á llevar al emperador, que á la sazón se hallaba en Sirmio, esta nueva profesión de fe.— A su llegada, nuevo concilio en Sirmio, en el cual Basilio de Ancira hace adoptar su fórmula, y condenar la segunda de Sir-